

Carta de navegación

Para servir, servir. Esta aparente tautología encierra sin embargo una paradójica verdad cuya voz es precisa hacer resonar sobre el ajetreo de la vida moderna. Mas para ello, al igual que el marinero que recurre a sus cartas de navegación cuando se ve envuelto por la niebla, nosotros hemos de recurrir al diccionario para librarnos del espejismo de la tautología.

Y del mismo modo que las palabras de las cartas del marinero se convierten en estrellas que le muestran como regresar al hogar, las palabras del diccionario son el lucero que disipa nuestra niebla mental, y nos revelan el comienzo del sendero que debemos recorrer para hallar la verdad que encierra nuestra frase.

Pues si acudimos al diccionario, de entre los muchos significados que tiene servir, encontramos dos que llaman nuestra atención. El primero es aquél en que servir significa valer. Por ejemplo, decir que Juan sirve para ser profesor de matemáticas, es decir que Juan cuenta con las aptitudes para desempeñar tal función, que vale para ello.

El segundo significado en el que hemos de fijarnos es en el que servir indica la entrega a los demás, y en concreto la entrega abnegada. Por ejemplo, decir que la Madre Teresa sirvió en la India durante toda su vida, equivale a declarar que se entregó a cuidar y a atender a los demás.

Así pues, teniendo ya nuestros dos luceros de referencia, podemos utilizarlos para desvelar la verdad que encierra nuestra frase, sustituyendo servir por valer y por entrega. Más, ¿en qué orden hacerlo?

Si el orden fuera indistinto estaríamos diciendo que, para valer, hay que entregarse, y al mismo tiempo que para entregarse, hay que valer. Pero ambas afirmaciones no pueden ser ciertas al mismo tiempo porque, al igual que mi gato Puskas de vez en cuando, camina en círculos sin sentido que no parecen llevar a ninguna parte. Porque si la entrega es una condición necesaria para valer, ¿cómo va a ser el valer una condición necesaria para la entrega, es decir una condición necesaria de su propia condición?

Supongamos pues que hay un orden en nuestras estrellas que nos pueda ayudar a escapar del círculo, y que la frase correcta encerrada en la niebla inicial fuera que, para entregarse, hay que valer. ¿Qué quiere decir esto?

Volvamos a Juan el profesor de matemáticas, e imaginémonos que dichas clases las presta a niños de un pueblo remoto de Etiopía, que de no ser por él no tendrían acceso a la educación, pero que él como voluntario les imparte gratuitamente.

Aquí la verdad de nuestra nueva frase resulta evidente: Para que Juan pueda entregarse a la educación de esos niños es necesario primero que Juan valga para impartir esas clases. Pues si Juan no contara con las habilidades y destrezas necesarias para enseñar matemáticas, no le alcanzaría sólo con su espíritu de generosidad y abnegación y su deseo de enseñar a los niños, y no podría entregarse a ellos.

Es sencillo apreciar que este ejemplo es extensible a todos los servicios que el hombre puede prestar a la sociedad, incluso si aquello que le mueve no es el altruismo. Por ejemplo, una persona puede tener un gran deseo y disposición de cuidar y sanar a un enfermo, pero si carece de los conocimientos necesarios, su deseo no va a poder hacerse realidad por su falta de aptitud. Del mismo modo, una persona que quiera defender a una gran compañía petrolífera en un juicio multimillonario con vistas a conseguir una fortuna, no tendrá la posibilidad de hacerlo si no cuenta con los conocimientos y los títulos necesarios para poder hacerlo.

¿Es esta la verdad pues que ocultaba nuestra frase desde un principio? Podríamos resumirla diciendo que “nadie puede dar lo que no tiene”. Sin duda es cierto que la aptitud es necesaria para poder realizar algo, ya que la actitud por sí sola no basta. ¿Más es eso todo?

Si suponemos que el orden correcto es el alternativo llegamos a para valer servir. En primera instancia podríamos pensar en rechazar esta frase para evitar caer en el razonamiento aparentemente circular al que nos conducía el sostener ambas afirmaciones como ciertas.

Más aún si intentamos hallarle el mismo sentido que a su hermana recurriendo a la aptitud y a la actitud para desentrañar su significado, pues en este caso estaríamos diciendo que la actitud es necesaria para la aptitud. Pero uno podría tratar de desmentir tal afirmación diciendo que uno puede ser un gran herrero y ser muy egoísta, o ser un gran médico y no estar dispuesto a ayudar a los demás. ¿Pero son esos casos realmente posibles?

Lo cierto es que no. Imaginemos un herrero de un carácter tan huraño que no estuviera dispuesto a trabajar absolutamente para nadie. No sería un gran herrero,

independientemente de su arte a la hora de trabajar los distintos metales, porque el herrero es aquel que trabaja el metal en beneficio de los demás. O un médico que no quisiera tratar a nadie, incluso si tuviera en su cabeza el conocimiento para curar todas las enfermedades, y en sus manos la habilidad para sanar todas las heridas, no sería un buen médico, porque no sería un médico.

Pero entonces, ¿Estamos diciendo que para valer hay que servir también? ¿Hemos acabado pues como mi gato Puskas en un razonamiento circular en el que para entregarse hay que valer primero, pero para valer primero hay que entregarse?

Es aquí donde se encuentra la paradoja, pero para superarla hemos de cambiar nuestro enfoque, y darnos cuenta de que lo que antes nos parecía un círculo es en realidad una espiral, y lo que Puskas nos quería indicar era la escalera de caracol por la cual ascender hacia la verdad oculta en la aparente contradicción.

Todo este tiempo lo hemos estado enfocando erróneamente tratando de ver qué iba antes, si el valer o la entrega, cuando resulta que ambas van al unísono, porque son las dos mitades de la misma esencia, la esencia del servicio.

No es que para entregarse haya primero que valer, pero para valer haya primero que entregarse, sino que si bien es cierto que no se puede dar lo que no se tiene, de nada vale lo que se tiene si no se da. Esa es la verdad oculta en nuestra frase, la paradoja del servicio, que aún el tener con el dar constante, y que es preciso tener muy presente en nuestra sociedad.

En un mundo donde el individualismo y el *wishful thinking* campan a sus anchas, es preciso clamar contra aquellos que se pierden en el atesoramiento de riquezas y conocimientos para sí mismos sin importarles los demás, así como contra aquellos otros que se imaginan a sí mismos realizando grandes obras por los demás pero que no se esfuerzan por adquirir las destrezas que les permitirían realizar esos actos que ellos imaginan, y gritarles a todos nuestro paradójico descubrimiento: ¡Para servir, servir!

Esfuézate en aprender y adquirir un oficio que te permita aportar a la sociedad, pero una vez lo has conseguido, no te vanaglories y te busques a ti mismo, olvidando que lo que sabes o tienes solo es valioso porque aporta a la sociedad. Aprende para tener, y luego no dejes de darlo para que no deje de valer. De nada sirve un gran poeta que se niega a escribir versos.

Como vemos hay una relación indisoluble entre servicio y sociedad, que es transversal a todos los niveles. Tanto es así que la palabra servicio está presente en los heroicos servicios sanitarios, hasta el cartel que junto con dos monigotes nos indica donde podemos encontrar el lavabo más cercano.

El ser humano está llamado a vivir en sociedad, y por lo tanto a servir. Por ello encomiendo a todos mis lectores que sirvan, y que se esfuercen en saber para poder dar, evitando la cobardía al ir al encuentro del esfuerzo, y rehuyendo el egoísmo al tener siempre la mano tendida al resto de los hombres y mujeres de nuestra sociedad.

Bien sea desde nuestro trabajo de herrero o desde nuestro papel como vecinos a cambio de un justo pago o de manera altruista, hemos de servir a los demás con una nueva herramienta o una sonrisa, con todo lo que tengamos.

Hemos de tener la valentía y el espíritu de esfuerzo que demostró Espartaco en las guerras serviles a la hora de aprender y emprender nuevos desafíos individuales, y la humildad y entrega constante de la Madre Teresa en el servicio a los demás.

Sólo así podremos servir verdaderamente, o lo que es lo mismo, vivir verdaderamente en sociedad.

Firmado: *Servilia*